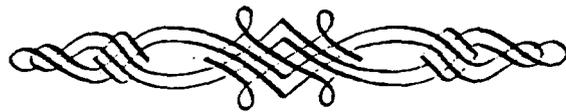
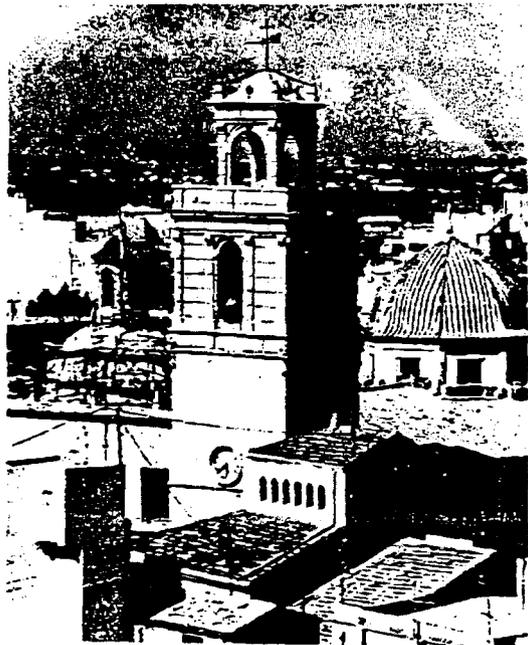


VISITA Y ASCENSIÓN DE LA TORRE DEL CAMPANARIO DE LA ARCIPRESTAL DE SAN MARTÍN MONUMENTO NACIONAL



Como el dedo índice de nuestra ciudad, se alza desde el centro de la población nuestro campanario. Con sus treinta y siete metros de altura y siete de anchura, parece querer compararse con las cimas más altas de nuestra sierra, e incluso alcanzar al Santuario de nuestro Patrón San Roque con el que cada alborada disputa el privilegio de presidir durante el año los tejados de nuestras casas.

Ya desde pequeño abrazaba la idea de poder subir a lo alto y conocer su interior, cosa que hace algunos años pude hacer. Pero ha sido a raíz de este artículo cuando he podido aprender muchas más cosas de él y es mi intención, amigo lector, que cuando termines este artículo tu también lo puedas conocer.

Recogiendo algunos datos históricos del libro de nuestro cronista D. Antonio Ballester y Ruiz; «Notas para la historia religiosa de Callosa de Segura» de reciente aparición y al que me remito si se quiere tener un más profundo conocimiento histórico; sabemos que: «La primera piedra de la Torre se puso hoy día 17 de septiembre de 1696» y que «sustituyó» a una espadaña que sustentaba una o dos campanas... situada sobre el muro que da a la calle de la corte por el lado derecho del órgano». También hay unas muy interesantes referencias en el mencionado libro a los relojes de la Torre, Campanas antiguas y nuevas, y las últimas reparaciones de la Torre.

A todo ello he de añadir que se encuentran pintados en la pared del campanario en que está la campana de la «Inmaculada», unos escritos a ambos lados que dicen:

«Se pusieron las greñas de la campana mayor el día 1.º del mes de julio de 1870. Siendo dirigida por los maestros carpinteros Ramón Pérez y Alarife Pepe Alonso. Siendo cura en propiedad D. Carlos Mariá García».

Maestro herrero Pepe Galiana y su hijo Antonio, oficiales Manuel Follana, Roque Martí y José Manresa, y Carlos Alonso Alarifes y carpinteros Eduardo Bueno y Joaquín Trives. (Y lo firma) José Macia Más. Año 1826».

Y ya sabiendo algo de su origen vamos a comenzar la ascensión, por su interior según el esquemita adjunto:

1. Entramos por la puerta exterior que da a la calle de la Corte (antes la subida se hacía desde el interior de la Iglesia, pues hasta 1784 no se abrió la actual puerta. (Op. Cit.) En el interior nos encontramos en una estancia de unos siete metros de altura en la que observamos el tramo de pared de la portada de la iglesia sobre la que se apoya el campanario. En lo alto existe una lápida en mármol de la que he podido entender: «... principal obra... año... 1553... muy noble i magníficos señores... de Callosa... El mestre era Alonso de Arteaga». Lo cual hace referencia al final de la obra principal de la Iglesia y no de la torre que nos ocupa.

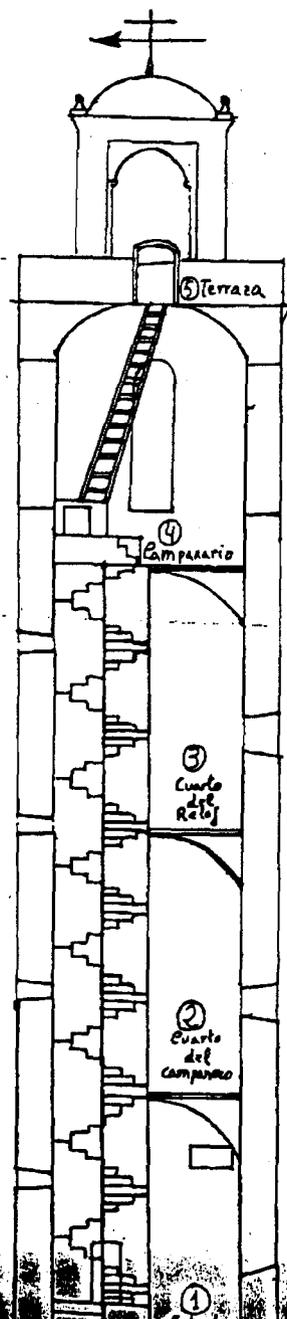
Siguiendo en este cuarto se ven bajar desde lo alto las pesas que mueven el reloj, así como una serie de cuerdas para accionar las campanas sin subir a lo alto.

Comenzamos ya la ascensión de los casi noventa escalones de la alta y estrecha escalera de caracol, actualmente iluminada por luz eléctrica, aunque con troneras realizadas para tal fin. Cuando ya llevamos unos veinticinco escalones llegamos al cuarto del campanero, donde hacemos un descanso.

2. Es este de similares proporciones a la planta baja y a la superior. Desde él una tronera hace ver el interior de la Iglesia y servía para que el campanero realizara los toques pertinentes en la misa. Su utilización ha sido variada, desde cuarto de las pesas y de costureras hasta últimamente del electricista.

Seguimos nuestra ascensión y por el escalón cincuenta y siete llegamos a la planta segunda donde entramos.

3. Se trata del cuarto del reloj. En él podemos observar toda la maquinaria que lo mueve, así como el carrillón y la esfera del reloj. Una lápida allí enclavada nos da noticia del mismo, tercero que ocupa el puesto: «Este reloj carrillón costeado por el Excmo. Ayuntamiento fue bendecido e inaugurado el día 31 de diciembre de 1967 por el párroco D. Manuel Cayuela Ballesta y actuando de padrinos el Alcalde D. José M.ª Martínez Aguado y su esposa D.ª M.ª Luisa Roca de Tогores».



Y es desde entonces que cada hora la megafonía instalada al efecto difunde la cancioncilla de los gozos de San Roque.

Según me informa el actual relojero y encargado Francisco Fenoll Maciá, desde su colocación se hizo cargo el Ayuntamiento siendo de 1967 a 1976 Manuel Follana Martínez el encargado de mantenimiento hasta que lo abandonó y al no encargarse nadie se hizo cargo el actual.

No recibe por su ocupación de mantenimiento, engrase y puesta en hora remuneración alguna. Me advierte Fenoll que aunque un motor eléctrico eleva las pesas, funciona por la acción de las mismas. Junto con ello los vientos que inciden sobre las saetas y las temperaturas provocan las variaciones que todos conocemos y que intenta subsanar cuando se presentan.

Tras remontar el último y más largo tramo de escaleras llegamos a la penúltima planta, es el campanario.

4. En este lugar nos flojean las piernas y el temor a algún toque de campana «despistado» nos hace sobresaltarnos de vez en cuando. Una vez tranquilos podemos observar las bellas vistas que a través de nuestras campanas se aprecian, también vemos una gran mairaca que se acciona en Semana Santa y entre las cuatro campanas una serie de cuerdas a modo de tela de araña que hacen posible accionar las mismas todas a la vez por una sola persona.

Las campanas que actualmente hay en este lugar se trajeron en 1947 con motivo del Congreso Eucarístico y están realizadas en la «Fundición de Hijos de Constantino Linares. Proveedores de la Casa Real, Madrid, Carabanchel Bajo» y en cada una de ellas junto con su nombre se lee la frase ORA PRO NOBIS. Y vamos a pasar a su descripción:—

La menor de ellas es la de «San José» que da al Paseo y Huerta. Da los cuartos de hora y sustituyó a una de las primitivas y que actualmente está en la espadaña de la sacristía. Se utiliza para los toques de misas. Mide unos 75 cm. de diámetro, 1,30 m. de altura con contrapeso y pesa 252 kg.

La que da a la calle de la Corte es la del «Corazón de Jesús». Tiene unos 88 cm. de diámetro, 1,50 m. de altura y pesa 424 kg.

La campana de la «Inmaculada» es la que más se voltea quizás por ello se haya rajado un par de veces y fue refundida en mayo de 1977 siendo cura párroco D. Manuel Cayuelas. Tiene 98 cm. de diámetro, 1,90 de altura y pesa 630 kg.

Por último la campana «Martina» o de «San Martín» es la más grande de todas y tiene 1,22 m. de diámetro, 2,40 m. de altura y pesa 1.210 kg. El badajo actual está firmado por «Galiana en 23-4-55». Es la campana que da a la Plaza de España. De su antecesora se cuentan varios dichos como que «al tirarla en la contienda para utilizarla de metraya hundió uno de los monos de la bancada que rodea la plaza de la Iglesia», o que «en su interior había una inscripción que decía: Campana Martina me llamo, cien quintales peso, quien no se lo crea, que me levante en peso».

Desde el lugar de volteo de la campana de la Inmaculada para llegar a la última planta-terracea es necesario subir por una empinada y robusta escalera de madera que hace desafiar el vértigo. Una vez arriba toda Callosa y la Vega a nuestros pies. Bajo el chapitel pende la campana de las horas llamada «Santa María». Es la única que queda de las primitivas y está fechada en 1782. Tiene 1,10 m. de diámetro y 1,20 m. de altura sin contrapeso pues es fija y no se puede voltear.

Terminada nuestra ascensión emprendemos la bajada, un poco mareados por tanta vuelta. Al llegar abajo nos queda dentro como la satisfacción de haber conseguido una nueva meta en nuestros días, y desde entonces cada vez que vemos el campanario desde lejos sentimos esa profunda emoción de conocerlo y tenerlo ya como algo nuestro.

Por limitación de espacio dejo para otra ocasión relatar diversos toques de campanas, campaneros, días y más curiosidades que espero gustaran conocer.

Mi agradecimiento a José Manuel Fiastre Alcaraz actual y joven campanero que tanto ha facilitado mi labor. A Francisco Fenoll, relojero, a todos los amigos y curiosos que me han acompañado: Antonio, Miguel, Paco's, etc. Y especialmente a D. Antonio Ballester y Ruiz, cronista, de quien tomo muchos datos y al que dedico mi trabajo.

Gracias por llegar, amigo lector, hasta estas líneas y felices fiestas.

FRANCISCO ZARAGOZA BRAEM
Junio 1985

